

TU ERES INMORTAL

Como perlas engarzadas de un collar, cada pensamiento de este libro nos conduce, página a página, al siguiente. Sólo cuando la lección de cada pensamiento es captada y comprendida en su totalidad, debe el lector pasar a la próxima página. De este modo, observará que sus pautas de pensamiento literalmente se transforman, provocando un cambio permanente en su modo de percibir el mundo y percibirse a sí mismo.

DEEPAK CHOPRA

TU

ERES

INMORTAL

Meditaciones para
la transformación espiritual

TEMAS DE SUPERACIÓN PERSONAL

Introducción

LOS SERES HUMANOS SE HAN FORMULADO desde hace miles de años la pregunta "¿Quién soy yo?".

Aparte de los grandes maestros espirituales, la gran mayoría de los seres humanos no tienen un conocimiento de su verdadera identidad como seres espirituales dotados de unas posibilidades ilimitadas. Como consecuencia de ello, la historia del hombre llamado civilizado ha sido una historia de conflictos y de destrucción.

En la actualidad, los descubrimientos de la ciencia moderna nos están aportando ideas nuevas sobre nuestra naturaleza verdadera. Estamos en el umbral de una nueva era, y estamos pertrechados con unos conocimientos nuevos, con unos conocimientos que pueden salvarnos o perdernos. Podemos optar entre arrojarnos al abismo de la ilusión y de la ignorancia o remontar el vuelo en la percepción de la realidad y de la iluminación. Pero para percibir la nueva realidad debemos afrontar primero la muerte de nuestra identidad antigua, como egos encerrados en una piel y envueltos en un saco de carne y de huesos, presos en una cárcel de espacio, de tiempo y de causalidad, recluidos en los límites estrechos de un cuerpo y en el plazo de una vida. Debemos huir de la cárcel de lo conocido y remontar alegremente el vuelo hacia lo desconocido. Como dijo el gran poeta sufi Rumi:

"Cuando muera, volaré con los ángeles, y cuando muera para los ángeles no podéis imaginaros lo que seré".

Lo que nos tiene presos en nuestra identidad vieja es una lógica vieja, una lógica que se basa en la superstición del materialismo. La nueva lógica, que se basa en las ideas de la física cuántica y en las percepciones de la meditación, nos libera y nos permite

alcanzar una nueva percepción de nosotros mismos. En otros libros y cintas más he tratado a fondo el concepto del cuerpo mecánico cuántico; por ello, no emprenderé aquí un estudio teórico de este concepto. (Los lectores interesados en la teoría del cuerpo mecánico cuántico y en un estudio a fondo del mismo pueden consultar con provecho mi libro y mi serie grabada en cinta titulados Curación cuántica.)

En las páginas siguientes pretendo ofrecer al lector una valoración del cuerpo mecánico cuántico y de la realidad cuántica que le permita percibir verdaderamente lo que los videntes han llamado " estados superiores de la consciencia". En estos estados superiores de la consciencia, el más alto de los cuales se llama "consciencia de la unidad", los conflictos se resuelven y se percibe una veneración y un amor a toda la vida del universo. Cuando el lector recorra las páginas de este libro, encontrará una serie de frases que le servirán de afirmaciones o ideas primarias. Cada una de las afirmaciones se puede entender también como un sutra* o como un koan **.

Para obtener los mejores resultados posibles, te recomiendo que leas una frase cada vez y reflexiones acto seguido sobre el significado de la frase que has leído. En algunos casos, este significado será muy evidente y penetrarás inmediatamente el sentido del koan. En otros casos, es posible que la idea no salte a la vista de una manera tan inmediata y que tengas que pasarte varias horas, o días, o semanas, hasta penetrar el sentido de una frase o sutra. Pero, en último extremo, si sigues reflexionando sobre el sentido de la frase y prestándole atención, llegará a tu conciencia un destello de entendimiento. Como consecuencia de este destello de entendimiento, empezará a cambiar tu percepción de ti mismo y del mundo, y tú comenzarás a percibir poco a poco un estado de alegre despreocupación y de amor, un estado que perdurará contigo cada vez más.

1

Deberás realizar estos ejercicios a tu propio ritmo. Cada frase debe entenderse y comprenderse plenamente y debe aportarte una idea nueva antes de que pases a la siguiente. Mientras vas avanzando en la práctica de estos ejercicios, la comprensión y las ideas se van desvelando ante ti sucesivamente. Lo mejor es que, antes de leer cada frase, te sientes y dediques cierto tiempo a la relajación, ya sea practicando la meditación u observando en silencio tu respiración, durante un periodo de unos cinco o diez minutos. Después de haber leído una nueva página, quédate otros cinco o diez minutos sentado en silencio y reflexiona sobre el significado de esa frase concreta. Si su significado y la idea te resultan evidentes inmediatamente, deberás pasar a la frase siguiente. En el caso contrario, mantén viva la frase en tu conciencia durante un periodo largo de tiempo y vuelve a ella una y otra vez, examinándola hasta que su significado quede claro o hasta que te llegue un destello de entendimiento. Si haces esto diariamente, estudiando una frase cada día o avanzando al ritmo que más te convenga, se te irán desvelando paulatinamente los conocimientos que se contienen en estas páginas. Los conocimientos asimilados de este modo regular y paulatino conducirán automáticamente a un cambio de la consciencia.

Estos ejercicios son la versión moderna del Gyana Yoga, que es el yoga del conocimiento. Un sutra es una afirmación que puede producir un cambio de la consciencia. En algunos casos puede parecer que está lleno de contradicciones, y quizás parezca irracional. Pero, al mismo tiempo, puede proporcionarnos un marco mejor para que comprendamos la

naturaleza de nuestro mundo físico, así como nuestra propia naturaleza verdadera. Si algunas de estas afirmaciones parecen reñidas con el sentido común, ello se debe a que chocan con tu percepción diaria del mundo a través de tus sentidos. Este es el mundo que percibes en el estado ordinario de la consciencia cuando estás despierto. Pero en cuanto las hayas comprendido y las hayas incorporado a tu consciencia, los sutras pueden conducirte a nuevas ideas que te abrirán la puerta de acceso a estados superiores de la consciencia.

Se ha sólido considerar que el GyanaYoga, el yoga del conocimiento, es el más difícil de todos los yogas, pero se considera a la vez que es el camino más gratificante de cuantos conducen a la iluminación. Unas pocas personas han tenido atisbos de él de cuando en cuando. Estas personas constituyen un grupo abigarrado de sabios, genios y locos. Siguiendo el camino que se expone en las páginas siguientes, también nosotros podemos alcanzar un atisbo de este estado superior de la realidad. Por lo tanto, pongámonos en marcha.

TÚ
ERES
INMORTAL

El universo material y el cuerpo físico
que percibo por medio de mis sentidos
no son más que uno de los aspectos
de la realidad.

Todas las cosas materiales están
compuestas de átomos.

Los átomos están compuestos
de partículas subatómicas que recorren
enormes espacios vacíos moviéndose
a la velocidad del rayo.

Las partículas subatómicas no son cosas materiales; son fluctuaciones de energía y de información en un enorme espacio vacío.

Las partículas subatómicas parpadean, existiendo o dejando de existir en función de si yo las estoy observando o no.

Antes de mi decisión de observarlas, las partículas subatómicas son amplitudes probabilísticas o espectros matemáticos dentro de un campo de posibilidades infinitas.

Cuando tomo la decisión de observar el mundo subatómico de los espectros matemáticos, los espectros se detienen en sucesos en el espacio-tiempo o en partículas

que, en última instancia, se manifiestan
como materia.

El cuerpo físico y el cuerpo
del universo físico están ambos tan vacíos
como el espacio intergaláctico.

La naturaleza esencial de tu cuerpo
material y del universo de aspecto sólido
es que ambos son no materiales.
Están hechos de no-sustancia.

Tanto mi cuerpo material como
el cuerpo del Universo parpadean,
existiendo y dejando de existir
a la velocidad de la luz.

El sistema nervioso no es capaz
de procesar estos sucesos cuánticos
a la velocidad a la que en realidad suceden,
y por ello descodifica el calcio de energía
e información del Universo traduciéndolo

en una percepción de cuerpos materiales
tridimensionales sólidos.

Cuando yo decido observar el caldo
cuántico del Universo, hecho de
no-sustancia, éste se manifiesta en
mi conciencia como un cuerpo físico que
yo percibo como mío, y como otros cuerpos
que yo percibo como el Universo.

En mi decisión de convertirme
en observador, yo soy el creador
de la percepción de mi cuerpo físico,
así como de mi percepción del
Universo físico.

Mi cerebro está compuesto
de la misma no-sustancia o del mismo vacío
que existe en todas partes.
Es un instrumento descodificador que se
mueve a través de una danza vibratoria

de la energía y de la información; y, como consecuencia de esta interacción, yo empiezo a percibir cosas sólidas y materiales.

Mi cerebro es un sensor que sintoniza con un campo vibratorio no local, omnipresente, de infinitas frecuencias.

Mi cuerpo es una percepción que tengo en el espacio y en el tiempo. Tiene una ubicación en el espacio y existe en el tiempo. Tiene un comienzo, un intermedio y un final.

Mi mundo es una continuidad de percepciones y, por lo tanto, está compuesto de sucesos en el espacio-tiempo.

Existe en forma de objetos en el espacio que tienen comienzo, intermedio y final.

Mi cerebro es un instrumento del que me sirvo para tener percepciones.

Donde está el yo que se está sirviendo de este instrumento (llamado cerebro) para tener estas percepciones llamadas cuerpo, que nace, se mueve por el espacio y por el tiempo y, por fin, muere?

El yo es el perceptor que está detrás de todas las percepciones, el pensador que está detrás de todos los pensamientos, es el espectador que está detrás de todos los escenarios, es el observador que está detrás de todas las observaciones.

La percepción cambia,
pero el perceptor sigue siendo el mismo.
El pensamiento va y viene, el pensador siempre está allí; el escenario se transforma, pero el espectador se mantiene invariable, eterno. El yo verdadero es el espectador, no es el escenario.

Yo no puedo percibir al perceptor aplicando mis sentidos, pues cuando aplico mis sentidos empiezo a tener percepciones, y entonces dejo de estar conmigo mismo; estoy con mi percepción.

Yo, pensando pensamientos, no puedo percibir el perceptor, porque cuando yo

estoy pensando, no puedo seguir estando
conmigo mismo, el pensador.

Los pensamientos son percepciones.
El pensador es el perceptor. Es posible
que el pensamiento sea el pensador
disfrazado, y que la percepción sea
el perceptor disfrazado.

Este es el dilema.
¿Es el pensador el pensamiento?
¿Es el perceptor la percepción?

Podría el espectador ser el escenario?
¿Podría el pensador ser el pensamiento?

Vamos a examinar tanto al perceptor
como la percepción.

Todas las percepciones son sucesos
del espacio-tiempo.

Están en el mundo de las dimensiones.

Mi cuerpo ocupa espacio.
Tiene altura, anchura, volumen.

Existe en el tiempo.
Está limitado por el tiempo.

Hasta los pensamientos son sucesos

que parpadean en el espacio-tiempo.
Ocurren durante un parpadeo instantáneo
y tienen comienzo, medio y final.
Durante un parpadeo instantáneo ocupan
un espacio y tienen una posición
en la conciencia.

Por eso, toda percepción está limitada
por el tiempo.

El perceptor, por otra parte, siendo
el testigo silencioso e inmutable
de todas las percepciones, es intemporal.

El perceptor no tiene dimensiones.

El perceptor no ocupa espacio.

Dado que el perceptor está allí antes de la percepción y está allí después de la percepción, entonces siempre está allí; y al estar siempre allí, es eterno.

Eterno, no limitado, no espacial, intemporal, no dimensional: el perceptor es Espíritu.

El Espíritu es el verdadero yo.

No material y no dimensional,
el Espíritu no puede ser creado ni destruido.

El Espíritu es no espacial, intemporal
y no dimensional.

El fuego no lo puede quemar y el agua
no lo puede mojar; el viento no lo puede
secar, y las armas no lo pueden matar;
eterno, no limitado, inmutable, sin comienzo
y sin fin; no está en ninguna parte en
particular y está en todas partes en general.

Este espíritu es el yo esencial.

Cómo puedo encontrar el Espíritu?

No a fuerza de pensar.

No a fuerza de obrar.

Sólo a fuerza de Ser.

Solo por medio del silencio,
sólo Siendo, puedo conocerme
a mí mismo.

Cuando no estoy utilizando los
recuerdos, cuando no me estoy imaginando
lo venidero, cuando no hago más que ser,
entonces soy sólo conciencia.

Entonces me percibo a mí mismo
como un factor intemporal en medio
de una percepción limitada por el tiempo.

Como Espíritu, sé que mi imagen

externa cambia, pero yo no cambio.

Me miro en el espejo y veo
lo que ha cambiado mi imagen externa
de diez años acá. Pero el yo que mira
no ha cambiado.

Es la cárcel de la memoria la que crea
las limitaciones del espacio-tiempo
y de la causalidad.

Cuando huyo de la cárcel
de la memoria, percibo lo ilimitado
en medio de las limitaciones.

Los recuerdos son imágenes detenidas
de sucesos del espacio-tiempo.

El yo que percibe los recuerdos
es el espacio inmutable entre estos sucesos
del espacio-tiempo.

Adviento los espacios entre
mis pensamientos. Los pensamientos van
y vienen. Los espacios están siempre
presentes.

Ahora estoy advirtiendo los espacios
entre las palabras escritas, los espacios entre los

objetos, los espacios entre los pensamientos,
los espacios entre los sonidos, los espacios
entre las notas musicales,
los espacios dentro de una taza, alrededor
de ella y fuera de ella. Estoy advirtiendo
espacios, espacios por todas partes. Todos son
los mismos espacios, y siempre están presentes.

Antes de que llegaran los pensamientos,
después de que se marchasen, el espacio es.
Antes de que naciera la música y después de
que se apagase, el espacio es. Antes de que se
pronunciaran las palabras y después de que el
habla enmudeciera, el espacio es. Antes y
después de la muerte, el espacio es.

El espacio siempre es,
y en este espacio yo soy.

Antes del nacimiento, yo soy.

Después de la muerte, yo soy.

Yo siempre soy.

Cuando cuantifico el espacio,
creo el tiempo.

El tiempo es un modo de medir
el espacio.

Cuando cuantifico el tiempo,
creo el espacio. El espacio es un modo
de medir el tiempo.

Cuando me cuantifico a mí mismo,
creo una persona.

Cuando advierto los espacios entre
los sonidos y los espacios entre las palabras,
así como los espacios entre mis
pensamientos y el silencio de fondo que
está detrás de todo, comprendo que todos
estos espacios son un mismo espacio.

Este espacio es el punto de entrada.
es el vórtice transformador, el pasillo,
la ventana al Espíritu.

El espíritu está más allá del vacío
del espacio. Este ámbito, más allá del vacío,
no es una nada vacía; es el vientre
de la creación.

La Naturaleza acude a un mismo lugar
para crear una galaxia de estrellas,
un cúmulo de nebulosas, una selva tropical,
un cuerpo humano o un pensamiento.
Ese lugar es el Espíritu.

El tiempo personal nace en los espacios

que están entre los recuerdos personales.

El tiempo cósmico nace en los espacios
que están entre los recuerdos cósmicos.

El Espíritu es la potencialidad de
los sucesos del espacio-tiempo.

El Espíritu, moviéndose dentro de
sí mismo, crea los sucesos del espacio-tiempo
y se convierte en materia.

El Espíritu y la materia son uno.

El observador y lo observado son uno.

El espectador y el escenario son uno.

El espectador, el observador,
el perceptor, el pensador, el campo
y la conciencia pura son palabras distintas
que describen todas ellas al Espíritu.

El Espíritu (el observador) no tiene altura, ni profundidad, ni longitud, ni anchura, ni volumen, ni espacio ni duración. Es eterno, limitado, inefable y abstracto.

El Espíritu es invisible. No tiene sonido. Carece de textura, de sabor, de olor. Es no dimensional, no espacial e intemporal.

El espíritu es el Yo

El Espíritu es el potencial inmenso de todo lo que fue, es y será, y es el Yo. Es el Campo.

Cuando el campo vibra produce ondas

El Campo vibratorio (con sus ondas de inteligencia, de información y de energía) es el origen invisible de la trama del continuo espacio-tiempo.

Las ondas de inteligencia son
Vibraciones del Espíritu.

Las ondas de inteligencia son, también, mis pensamientos, y son todos los pensamientos que hay en todas partes.

Dado que yo soy el campo
todos los pensamientos son mis
pensamientos.

Algunos pensamientos son percibidos
de una manera más personal.
Yo los llamo míos.

Algunos pensamientos los percibo
de una manera menos personal. Los llamo
pensamientos de otras personas, y también
pensamientos de los animales
y de la Naturaleza.

Algunos pensamientos los percibo dentro de mi cuerpo personal, y otros los percibo fuera de mi cuerpo. Algunos son personales, otros son impersonales; no obstante, todos los pensamientos son míos por igual.

Las vibraciones en el Campo son pensamientos en la consciencia. Son sucesos cuánticos en la continuidad del espacio-tiempo. Estos son los modos en los que el observador se convierte en el proceso de observación y en los que el perceptor se convierte en el proceso de percepción. Esta es la mente en acción.

Cuando estas vibraciones se condensan
o se detienen, nace la materia.

Las vibraciones detenidas
son materia.

Las vibraciones detenidas son el
nacimiento de la materia. Son el nacimiento
de la red de los sucesos del espacio-tiempo.
Estas son las cosas que ocupan espacio
y que tienen duración en el tiempo.

La materia es el nacimiento
de partículas a partir de las ondas.

Todas las partículas son ondas
detenidas.

Todos los cuerpos materiales son
condensaciones de vibraciones detenidas.

La materia es el mundo de los objetos
materiales. Es el escenario, es el objeto
de la percepción, lo observado.

El Espíritu, al moverse dentro de sí
mismo, crea la mente; y la mente,
al atenderse a sí misma,
se precipita en materia.

El Espíritu, al moverse dentro de sí
mismo, crea la mente; y la mente,
al atenderse a sí misma,
se precipita en materia.

El espectador se ve a sí mismo
y se convierte en el escenario.

El espectador es el Espíritu.

El acto de ver es la mente.

El escenario es el mundo.

El espectador, el escenario y el acto
de ver son uno.

El Espíritu, la mente y la materia
son Uno.

La creación es el propio ser
interactuando consigo mismo y percibiéndose
a sí mismo. Unas veces es el espectador,
otras veces es el acto de ver, otras veces
es el escenario.

Todo lo que existe soy yo
interactuando con mi propio ser y
percibiéndome a sí mismo como Espíritu,
como mente y como materia.

Yo me percibo a mí mismo
subjetivamente como la mente,
y objetivamente como el cuerpo y como
el mundo.

El cuerpo, la mente y el mundo no son
más que distintas manifestaciones de mí
mismo, así como distintas formas
y fenómenos.

Yo soy todo lo que está más allá,
y antes, y después de todas las formas
y fenómenos.

Yo soy eso.
Tú eres eso.
Eso únicamente es.

Los físicos describen cuatro fuerzas
en la Naturaleza. Estas fuerzas
son la interacción fuerte, la interacción
débil, el electromagnetismo y la gravedad.

La interacción fuerte mantiene unido
el núcleo del átomo.

La interacción débil es responsable
de la desintegración radiactiva
y de la transmutación de los elementos.

El electromagnetismo produce el calor,
la luz, la electricidad y el magnetismo.

La gravedad mantiene unidos
a los planetas y hace que gire el mundo.

Estas cuatro fuerzas
(el electromagnetismo, la gravedad,
la interacción fuerte y la débil) son la matriz
del universo material.

Las cuatro fuerzas fundamentales
de la Naturaleza proceden de un Campo
Unificado único. El Campo Unificado
es la fuente de la creación; es el bailarín.

El Campo Unificado es el campo
de la realidad no dimensional.
Es la potencialidad de toda la información,
energía y materia del Universo.

El Campo Unificado es el estado
fundamental de todo lo que existe.
Es la potencialidad del espacio-tiempo y
de los sucesos en el espacio-tiempo.

La curvatura del espacio-tiempo se
llama gravedad.
Forma parte de la danza,
del proceso de creación.

La fricción en el interior
del espacio-tiempo es el electromagnetismo,
que es el calor, la luz, la electricidad
y la energía. También forma parte
de la danza, del proceso de creación.

La condensación del espacio-tiempo
en las fuerzas de interacción fuerte y débil
crea la materia: la tierra, el agua, el fuego,
el aire y el espacio. Es la expresión
de la danza o de lo que es creado.

La tierra, el fuego, el agua, el aire
y el espacio son la materia en sus formas
mecánicas sólida, metabólica, líquida,
gaseosa y cuántica.

Dado que el Campo Unificado
es el estado fundamental de todo, y dado
que el Espíritu es también el estado
fundamental de todo, el Espíritu
y el Campo Unificado son Uno.

El Campo Unificado es la consciencia
de la Naturaleza.

Las fuerzas de la Naturaleza (el calor,
la luz, la electricidad, el magnetismo,
la interacción fuerte y la débil y la gravedad)
son la mente de la Naturaleza.

El universo material es el cuerpo
de la Naturaleza.
Dado que el Campo Unificado y yo somos
Uno en nuestro estado fundamental,
yo soy el testigo en el Campo Unificado,
mis pensamientos o mi mente no son más
que una manifestación distinta de las mismas
fuerzas de la Naturaleza que llamamos calor,
luz, electricidad, magnetismo y gravedad-
Mi cuerpo no es más que una manifestación
distinta del mismo cuerpo
al que llamo Universo.

Yo soy el pensador, el pensamiento,
la palabra y la carne.

Yo soy el campo, la onda y la partícula.

Yo soy el estado fundamental,
las fuerzas de la Naturaleza
y el mundo material.

Yo soy el bailarín, el acto de bailar
y el baile.

Yo soy el creador, el acto de creación
y lo que es creado.

Yo soy infinitas formas
y fenómenos

Yo he inventado el espacio.

Yo he creado el tiempo.

Yo me manifiesto en la gravedad,
que mantiene unidos los planetas
y hace girar el mundo.

Yo soy el origen de toda energía
y de todas sus formas.

Yo soy todo lo que observo
y también soy el observador.

Yo soy la existencia.

Como Existencia, soy antes
del comienzo, durante el medio y después
del final de todas las formas y fenómenos.
Soy la silla en la que me siento, las ropas
que llevo puestas, las montañas que veo
y las estrellas y las galaxias lejanas. Soy todo
en general y cualquier cosa en particular.

Cuando yo veo luz y color
soy luz y color.

Cuando yo oigo sonido y música
soy sonido y música.

Yo soy cualquier cosa que saboreo,
toco, siento y huelo y veo.

Yo soy la electricidad
Yo soy el calor
Yo soy el frío.

Yo soy la risa
Yo soy las lágrimas.

Yo soy la ira en las
personas airadas.

Yo soy los celos
en las personas celosas.

Yo soy el odio en
las personas que odian.

Yo soy el amor en las personas
que aman.

Yo soy la compasión
en las personas compasivas.

Yo lo soy todo tal como es,

Yo no tengo necesidad de atacarme
a mí mismo ni de atacar a nadie.

Yo no tengo necesidad de perdonarme
a mí mismo ni de perdonar a nadie,
pues no hay nada que perdonar.

Yo no tengo necesidad de defenderme
a mí mismo ni de defender a nadie.

Yo no tengo necesidad de hacerme daño
a mí mismo ni de hacer daño a nadie.

Yo estoy totalmente indefenso.

En mi total indefensión reside
mi invencibilidad.

Yo me someto totalmente a lo que es
porque yo soy lo que es.

En mi mundo, yo soy todo lo que es.
No hay nada que olvidar, nada
que perdonar, nada que recordar,
ningún rencor que mantener, ningún
conflicto que disputar, nadie a quien
ofender; incluso en el conflicto
no hay conflicto.

En mi mundo hay regocijo,
despreocupación y alegría silenciosa.

En mi mundo hay vida en todos
Sus estados de ánimo, en todas
Sus contradicciones y en todas sus
Manifestaciones.

Yo acepto esta vida
Como la vida misma.

Puesto que yo acepto la Vida
Como Vida, en mi mundo
Nunca va nada mal.

En mi Ser está el Universo.

La personalidad está limitada por el
tiempo. Se produce cuando el presente se
identifica con el pasado y se proyecta hacia
el futuro.

La atención desprovista de recuerdos
y de imaginaciones de lo por venir es vida
centrada, momento presente, conciencia.
La vida centrada, el momento presente,
la conciencia sin elecciones, es intemporal.

El tiempo sólo existe como continuidad de la memoria, utilizando el ego como punto interno de referencia.

El estado original siempre está presente, pero no en manifestación.

No hay ninguna esclavitud, salvo la idea de un «yo» o de un «mío» separado.

El mundo solo acontece como una apariencia en la consciencia.

El mundo físico de la forma y los
fenómenos es la totalidad de lo conocido
manifestado en lo infinito de la consciencia
no conocida y no manifiesta.

Yo no hago nada.
El ser se manifiesta, y acontece el Vivir.

Yo soy esa consciencia.
Tú eres esa consciencia.
Todo lo que existe es consciencia.

Yo soy infinito
Inmortal
Iluminado

La infinitud
La inmortalidad
La iluminación
Son mi estado natural.

Mi estado natural suele estar
Eclipsado por la turbulencia de la mente,

 Cuando dejo atrás los callejones oscuros
 Y los pasadizos de mi mente
 Llego al núcleo de mi Ser.

 En el núcleo de mí Ser estoy
en contacto con la luz, con el amor
y con el conocimiento, que son
 las propiedades inherentes
 de mi estado natural.

 En el núcleo de mi Ser hay un principio,
 una inteligencia que genera,
dirige y organiza la actividad de mi mente
 y de mi cuerpo.

Cuando estoy en contacto
con la inteligencia (o con el principio)
que está en el núcleo de mi Ser e íntimo
con ella comprendo que este mismo
principio está en el núcleo de todos
los Seres y dirige y organiza la mente
y el cuerpo de todo lo que vive, se mueve
y respira.

Este principio, esta inteligencia pura
o conciencia pura, es el verdadero yo.

Este yo se proyecta a sí mismo como
cuerpo/mente personal y como
cuerpo/mente Universal.

Replegándome en mí mismo,
me proyecto a mí mismo una y otra vez
con un potencial infinito e ilimitado.

Yo soy la fuerza animadora de la vida
en todo lo que vive, se mueve y respira
en todos los Seres.

Yo soy la luz de amor que es
la consciencia de la unidad.

Yo soy la luz de conocimiento
donde el Creador, el acto de creación
y lo creado son uno.

En el núcleo más profundo de mi Ser
hay una inteligencia que dirige la actividad
de mi mente y de mi cuerpo.

Cuando entro en contacto con la
inteligencia que está en el núcleo más
profundo de mi Ser, e intimo con él,
comprendo que esta misma inteligencia está
dirigiendo la actividad de otras mentes
y de otros cuerpos; y comprendo que,
en realidad, dirige toda la actividad
del Universo.

Esta inteligencia que está en el núcleo
más profundo de mi ser, y de los demás
Seres, y del Universo, ha sido llamada Dios
por muchas tradiciones espirituales.

En el núcleo más profundo de todo
el Ser está el generador, el organizador
y el administrador de toda la actividad
que existe en el Universo.

El Creador es el origen,
la Generación de toda la información,
energía y materia.

El acto de creación es el proceso,
el Organizador de toda la información,
energía y materia.

Lo creado es el resultado,
el Administrador de toda la información,
energía y materia.

Dios es la Totalidad,
Generador,
Organizador,
Administrador.

Sosiégate y sabe que yo soy
DIOS
Generador,
Organizador,
Administrador
de toda la realidad.

*